

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Para usar en las Iglesias parroquiales de la Arquidiócesis de Milwaukee

2 abril 2021

3. El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candeleros y sin manteles.

Celebración de la Pasión del Señor

5. El sacerdote y el diácono, si está presente, revestidos de color rojo como para la Misa, se dirigen al altar en silencio, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga conveniente, se arrodillan, y oran en silencio durante un espacio de tiempo. Todos los demás se arrodillan.

6. Después, el sacerdote con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, que está de pie, dice, con las manos extendidas, una de las siguientes oraciones, omitida la invitación Oremos.

**Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia,
y santifica a tus siervos con tu constante protección,
ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre,
instituyó el Misterio Pascual.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

O bien:

**Señor Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo
nos libraste de la muerte heredada del antiguo pecado,
concédenos asemejarnos a tu Hijo
y haz que, así como naturalmente
llevamos en nosotros
la imagen del hombre terreno,
por la gracia de la santificación,
podamos llevar la imagen del Hombre celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

PRIMERA PARTE

Liturgia de la Palabra

7. Todos se sientan, y se hace la Primera Lectura, tomada del profeta Isaías (52, 13-53, 12), con su Salmo.
8. A continuación se hace la Segunda Lectura, tomada de la carta a los Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9) con el canto antes del Evangelio.
9. Finalmente se lee la Pasión del Señor, según san Juan (18, 1-19, 42), del mismo modo que el domingo precedente.
10. Después de la lectura de la Pasión del Señor, el sacerdote dice una breve homilía, después de la cual puede exhortar a los fieles a orar durante un breve espacio de tiempo.

Oración Universal

11. La Liturgia de la Palabra se termina con la Oración Universal, que se hace de esta manera: el Diácono, si está presente o, en su ausencia, un ministro laico, de pie, en el ambón, dice la invitación, en la cual se expresa la intención por la que se va a orar. Enseguida oran todos en silencio durante un breve espacio de tiempo, y luego el Sacerdote, de pie, en la sede o, si se cree oportuno, en el altar, dice la oración con las manos extendidas.

El Decreto de la Congregación para el Culto Divino dice: "El Obispo se encargará de que haya una intención especial por los que se encuentran en situación de peligro, los enfermos, los difuntos (*cf. Misal Romano*).” A continuación se ofrecen algunos ejemplos:

XI. Para quienes sufren durante esta pandemia.

Diácono/Ministro:

Oremos, amados,
a Dios Padre todopoderoso
para que extienda su mano misericordiosa,
a los afectados por la pandemia de CoVID-19 (coronavirus).

Oración en silencio.

Sacerdote:

**Dios todopoderoso y eterno,
sana a los enfermos,
conforta a los que lloran,
da consuelo a todos los que tienen miedo y están solos,
protege a quienes brindan atención médica.
Haznos instrumentos de tu paz
entre nuestros hermanos y hermanas.**

**En tu misericordia, alivia nuestros miedos
y elimina esta pandemia,
para que podamos reunirnos de nuevo
para alabarte y construir tu Reino.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.**

O:

Diácono/Ministro:

Oremos por todos los afectados por la epidemia del coronavirus;
Por los enfermos y todos los que han muerto;
por la seguridad de los trabajadores de la salud
y de quienes cuidan a los pacientes;
por consuelo para aquellos que no pueden dejar sus hogares;
y alentar a todos los que sienten ansiedad y miedo durante esta crisis

Oración en silencio.

Sacerdote:

**Dios todopoderoso y eterno,
quien en Cristo, reveló su poder sanador en la tierra,
vela por todos los que sufren como resultado de esta pandemia global.
guía las decisiones de todos los líderes gubernamentales,
y mantén a salvo a quienes cuidan de los enfermos.
Concédenos toda la gracia para perseverar en la esperanza,
mientras compartimos en la Cruz de Jesús tu Hijo,
para que podamos llegar a conocer la plenitud de la paz
que fluye de su Resurrección,
y que pronto podamos unirnos nuevamente alrededor de su altar
para ofrecerte adoración y alabanza.
Por Cristo nuestro Señor.**

O:

Diácono/Ministro:

Oremos, amados hermanos, por un final rápido
a la pandemia del coronavirus que afecta a nuestro mundo;
que nuestro Dios y Padre sane a los enfermos,
fortalezca a quienes los cuidan,
y nos ayude a todos a perseverar en la fe.

Oración en silencio.

Sacerdote:

**Dios todopoderoso y misericordioso,
fuente de toda vida, salud y sanación,
mira con compasión a nuestro mundo,
abatido por la enfermedad;**

**protégenos en medio de los graves desafíos que nos agobian
y en tu providencia paternal, concede la recuperación a los afectados,
fortaleza para quienes los cuidan,
y éxito para quienes trabajan para erradicar esta pandemia.
Por Cristo nuestro Señor.**

SEGUNDA PARTE:

Adoración de la Santa Cruz

Presentación de la Santa Cruz

La exhibición de la Santa Cruz se puede hacer usando la Primera Forma o la Segunda Forma. Si se está retransmitiendo en vivo el servicio, la cámara debería enfocarse en la cruz durante toda la duración de este ritual.

Primera forma

15. El diácono, u otro ministro idóneo, con los ministros, se dirige a la sacristía, de donde trae procesionalmente la Cruz, cubierta con un velo morado. Se dirige a través de la iglesia hasta el centro del presbiterio, acompañado de los ministro con velas encendidas.

El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, recibe la Cruz, descubre un poco du extremo superior, la eleva ya canta: *Ecce lignum Crucis* (Miren el árbol de la Cruz), ayudado en el canto por el diácono o, si es necesario, por el coro. Todos responden: *Vengan y adoremos*. Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos instantes, la Cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.

Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes) *Miren el árbol de la Cruz*, y se prosigue como la primera vez.

Finalmente, descubre por completo la Cruz y, volviéndola a elevar, comienza por tercera vez *Miren el árbol de la Cruz*, como la primera vez.

Segunda forma

16. El sacerdote o el diácono, u otro ministro idóneo, va a la puerta de la iglesia, juntamente con los ministros. Ahí recibe la Cruz ya descubierta, los ministros toman los ciriales encendidos, y todos avanzan en procesión hacia el presbiterio. Cerca de la puerta de la iglesia, el que lleva la Cruz la levanta y canta: *Miren el árbol de la Cruz*. Todos responden: *Vengan y adoremos*, se arrodillan después de la respuesta, y adoran un momento en silencio. Esto mismo se repite a la mitad de la iglesia y a la entrada del presbiterio. (Se canta las tres veces en un mismo tono).

Adoración de la Santa Cruz

La adoración de la Santa Cruz se lleva a cabo según lo prescrito en las rúbricas 17-21. Cuando se concluye la adoración, la cruz es llevada por un diácono o un ministro a su lugar en el altar. Velas encendidas se colocan alrededor o sobre el altar o cerca de la cruz.

Para la adoración de la Cruz, se acerca primero el sacerdote celebrante, habiéndose quitado la casulla y el calzado, si es oportuno. Enseguida, se acercan, a la manera de una procesión, el clero, los ministros laicos y los fieles, y adoran la Cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración, según la costumbre del lugar.

TERCERA PARTE:

Sagrada Comunión

La Sagrada Comunión continúa según el Misal Romano (nos. 22-28). La eucaristía se distribuye al clero y a los ministros laicos asistentes.

Ya que el Santísimo Sacramento se dispuso en el tabernáculo después de la Cena del Señor, no hay procesión desde el lugar de reposo hasta el altar. El Sacerdote o el Diácono no se pondrán el humeral y velo, ni los ministros con velas acompañan esta acción. El Diácono o el Sacerdote simplemente obtendrán las hostias del tabernáculo y se pondrán dos velas a los lados del altar o sobre él.

29. Acabada la Comunión, el Diácono u otro ministro idóneo lleva el Copón a al Tabernáculo.

30. Después el Sacerdote dice: Oremos, y guardando, si lo cree oportuno, un breve silencio, dice la oración después de la Comunión:

**Dios todopoderoso y eterno,
que nos has redimido con la gloriosa muerte
y resurrección de tu Hijo Jesucristo,
preserva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que, mediante nuestra participación en este misterio,
permanezcamos dedicados a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

31. Para la despedida el Diácono, o en su ausencia, el mismo Sacerdote, puede decir la invitación: Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Enseguida el Sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él dice la siguiente oración sobre el pueblo:

**Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo,
que ha conmemorado la muerte de tu Hijo,
con la esperanza de su resurrección,
la abundancia de tu bendición;
llegue a ellos tu perdón,
reciban tu consuelo,**

**aumente su fe santa
y se asegure su eterna redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

32. Y todos, hacienda genuflexión a la Cruz, se retiran en silencio.

33. Después de la celebración se desnuda el altar, dejando, sin embargo, sobre él la Cruz con dos o cuatro candeleros.